

«La pintura es poesía silenciosa, la poesía es pintura elocuente»
(Simónides de Ceos, 556a.C. – 468a.C.)

RETROSPECTUM es, como indica su etimología, una mirada hacia atrás, una retrospección, y esta mirada se centra en un período que abarca globalmente los últimos veinte años de mi producción y destaca algunos de sus momentos significativos. Las razones que explican la elección de este periodo concreto son diversas y de diferente índole: el trabajo creativo de cada artista es una travesía personal en el tiempo y su evolución aparece con cierta evidencia cuando ya se ha extendido durante varias décadas y suele presentar puntos de inflexión que articulan su recorrido.

Mis primeros trabajos datan de mediados de los años 70 y hasta finales de los 80 se- podría definir esta primera etapa como la del primer aprendizaje de la técnica y las primeras exploraciones en busca de un lenguaje expresivo personal. Desde esos primeros momentos ya se definen ciertas características esenciales que han seguido constituyendo algunos de los pilares básicos de mi trabajo posterior: la figuración y el interés por la imagen y sus evocaciones, la orientación narrativa, la importancia esencial del dibujo y la composición unidos a la exploración del color y sus sugerencias; en general la inclinación por un lenguaje simbólico como medio de expresión. Por otra parte mi formación en Historia del Arte ha tenido una influencia decisiva en la obra y los referentes (que todo artista experimenta, sobre todo durante la etapa de aprendizaje) son numerosos y en un rápido resumen podrían abarcar desde la es- cultura grecolatina, el Renacimiento y el Manierismo hasta el Simbolismo, el Surrea- lismo y la cultura Pop. En este sentido siempre he considerado la Historia del Arte un *continuum* (que no excluye las rupturas en su evolución) en el que es ilusorio esta- blecer fronteras entre tradición y modernidad.

Desde finales de los años 80 hasta principios de los 2000 hay una evolución importante con respecto a los años anteriores. Mi interés por la superficie pictórica se acentúa y ésta se vuelve más “abstracta” (aunque toda pintura, incluida la figura- tiva, en el fondo es esencialmente abstracta). El concepto de collage, tanto en sen- tido propio como figurado, podría ser el elemento central de ese periodo: decon- strucción de las figuras, interés por el fragmento, combinación de diferentes lengua- jes, incorporación de materiales diversos que desarrollan aspectos más estrictamen- te plásticos... Estas aportaciones van desapareciendo y el espacio pictórico vuelve a organizarse progresivamente como un espacio más ilusionista (que no realista). También hay una evolución en el cromatismo, que se vuelve más matizado, un cambio en la técnica pictórica -del óleo al acrílico- y una atracción creciente por cier- tos aspectos relativos a la composición plástica -geometrías áureas, proporciones musicales...- que siguen desarrollándose en las obras posteriores. La combinación de la “racionalidad” de la línea (dibujo, geometrías, proporción, composición...) con la “sensualidad” de la pintura (formas, colores, manchas,texturas) representa uno de mis principales desafíos.

“Manolo Yanes coloca alineaciones de puntos en arco y verticales en sus lienzos, evocando una misteriosa geometría simbólica, ofreciendo una bóveda celestial a sus figuras en busca de lo absoluto y abre espacios infinitos al silencio”.

Manolo Yanes: peintre de la transcendance, Sylvie Darreau, directora de Ediciones La Cheminante, 2009

Finalmente todo este proceso desemboca en torno a 2005 en la práctica de una pintura nuevamente despojada de elementos (materiales) externos añadidos pero que incorpora fundamentos plásticos heredados de los procesos de exploración re- corridos durante más de dos décadas. Esta muestra resume pues estos últimos veinte años de creación durante los cuales hay un desarrollo basado en determina- dos parámetros que siguen evolucionando en una línea general de trabajo -con dife- rentes variantes- abierta al futuro.

Dentro del material simbólico la mitología constituye en particular una inagotable fuente para ser reinterpretada libremente aportándole nuevos sentidos (“Los mitos no tienen vida por sí mismos. Esperan que los encarnemos nosotros. En cuanto un solo hombre en el mundo responde a su llamada, nos ofrecen su savia intacta”, Albert Camus, *El verano*). Si la mitología grecolatina es la materia fundamental, cuando hablo de

mitología estoy incluyendo otras mitologías, la iconografía cristiana, los cuentos y leyendas, etc., también presentes en mi trabajo.

“Manolo Yanes es un artista que ahonda en la condición humana a partir de los seres teni- dos por eternos. Porque eternos e inmateriales son los míticos símbolos que hincan sus raíces en las bases de la cultura occidental reencontrándose hoy día con las esencias de lo humano. Manolo Yanes desde el contenido nos conduce con extrema sutilidad, gracia y maestría, por el camino de las fantásticas historias que nos han acompañado a lo largo de siglos.”

Arte de amar: Dioses mortales, Alberto Omar Walls, catálogo de la exposición *Pastorale*, galería Magda Lázaro, Sta. Cruz de Tenerife, 2006

La figura, el personaje y especialmente el cuerpo desnudo como protagonista también forman parte esencial de mi discurso desde las primeras creaciones.

“Esta es, sin duda, la clave de la obra de Manolo Yanes: la búsqueda incesante de la trascen- dencia a través de la expresión pictórica de la belleza carnal”.

Manolo Yanes: peintre de la transcendance, Sylvie Darreau, directora de Ediciones La Cheminante, 2009

Otra constante que atraviesa casi toda mi producción es el interés por desarrollar una reflexión-narración en torno a una idea o un concepto. Por una parte está el trabajo de la serie tratada según diferentes criterios: variantes en torno a un tema, variaciones plásticas (al modo musical) de una misma imagen, etc. Por otra la obra articulada en un soporte “plural” (dípticos, trípticos, polípticos) que comporta dos percepciones contradictorias (simultánea y sucesiva) de sus diferentes elementos y de sus límites, una lectura “polifónica” del conjunto que se combina con la lectura de los diferentes paneles individuales: cada parte posee su propia voz y a su vez el ensamblaje de todas ellas constituye una globalidad más compleja (“La pintura sim- bolista hizo del políptico el equivalente plástico de la música sinfónica”, Elisabeth Lebovici, *La peinture articulée* , Beaux Arts Magazine, n.º 79, mayo de 1990).

Cronológicamente esta muestra empieza con diversas series expuestas entre 2005 y 2013. La serie *Pastorale* (2005, galería Magda Lázaro, Sta. Cruz de Tenerife) inau- gura un giro importante en el espacio pictórico: el paisaje, no especialmente rele- vante en mi producción anterior salvo algunas excepciones, irrumpe como un ele- mento esencial que interactúa con las figuras, que se funden con el mismo y aban- donan su casi absoluto protagonismo. La pequeña serie *Locus amoenus* prolonga la anterior pero aquí se trata de puro paisaje sin figuras, siempre imaginario y no natu- ralista. En *Pothos* los personajes vuelven a adquirir mayor envergadura y corporei- dad pero siguen integrándose en un paisaje imaginario. Finalmente la serie *Hortus conclusus* (2013, galería Magda Lázaro, Sta. Cruz de Tenerife) utiliza libremente la metáfora del jardín cerrado en una estructura paisajística simbólica y casi abstracta.

La producción que corresponde aproximadamente al período 2012-2021 resume su andadura principalmente en dos exposiciones: *Mythochromies* (Espace Art Gallery, Bruselas, 2012) y *Metamythologías* (S/t Espacio Cultural, Las Palmas de Gran Cana- ria, 2021). Como bien rezan ambos títulos el mito constituye el hilo conductor de ambas con un planteamiento que intenta actualizar, jugar y recombinar el material mitológico con elementos diversos.

“El universo que ilumina la obra de Manolo Yanes es el de la mitología clásica. Pero, más que una simple "mitología" en sentido estricto, se trata sobre todo de un discurso sobre la inter- pretación mitológica de un artista visual que ha entrado en el siglo XXI”.

Manolo Yanes: l’art passeur du mythe, François L. Speranza crítico de arte en Art et Lettres, Bruselas, 2012)

Durante esos años la obra sigue evolucionando sin grandes sobresaltos a partir delas coordenadas anteriormente citadas y en diversas direcciones. Un aspecto

destacable podría ser la simplificación del cromatismo que durante un tiempo se manifiesta en un tratamiento pictórico casi en “grisalla” con algunos toques de color más intensos. Esta atracción por los grises acentúa el proceso de matización del color, ya iniciado en una fase previa, que progresivamente reincorpora intensi- dad en obras posteriores. Otro elemento esencial deriva de mi creciente atención al concepto anteriormente citado de la obra fragmentada en un soporte plural que conforma un todo indisoluble. Las piezas principales de este periodo exploran la complejidad compositiva, plástica, narrativa y significativa al mismo tiempo que juegan con la combinación de elementos que vienen de diferentes ámbitos, desde la mitología hasta el universo del circo, el cine y el espectáculo, pasando por cier- tos apuntes autobiográficos, las citas (homenaje o guiño) a diferentes artistas u obras de la Historia del Arte y en ocasiones la actualización lúdica de algunos per- sonajes y mitos. El políptico *Timonel de borrascas* (2020) representa la pieza más compleja y el ejemplo más evidente.

Siguiendo el mismo hilo conductor llegamos al proyecto más amplio de estos últimos años, *Hortus Hesperidum*, que ha constituido el eje central de mi actividad desde 2021 hasta 2024. Este proyecto expositivo en torno al mito del Jardín de las Hespérides me ha permitido desarrollar un trabajo basado en el pasado mítico (grecolatino) de Canarias y, por otra parte, convocar a veinte destacados artistas canarios (siete escritores, doce escultores, un músico) que han colaborado con- migo en la elaboración de una muestra multidisciplinar con un recorrido exposi- tivo desde 2023 (Madrid, Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife) que, por mi parte, ha ido enriqueciéndose progresivamente con las nuevas obras ejecu- tadas durante esos años. En esta exposición está presente gran parte de la produc- ción que he ido elaborando para este proyecto. La obra central, el políptico *Hortus Hesperidum* (2022), constituye sin duda la pieza más compleja y laboriosa de toda mi producción hasta el momento y resume perfectamente todas las características ya citadas de esta última etapa.

La muestra se cierra con otro políptico de 2025, *Crucifixus Clown*, que ilustra una de las posibles vías de desarrollo a partir de ciertos elementos ya presentes con anterioridad. Los procesos creativos son difíciles de anticipar con absoluta claridad porque conjugan una parte de intencionalidad con la propia elaboración de la obra y la interacción de estos dos factores, a los que se suman otros a priori desconoci- dos, termina definiendo su evolución futura.

El viaje del creador acumula gradualmente las experiencias del individuo: senti- mos ("ogni nostra cognitioni principia da sentimenti", Leonardo da Vinci), experimen- mos, analizamos, aprendemos, maduramos... Aunque nunca se alcanza una meta definitiva (porque todo es travesía) el propósito ideal podría ser el de conseguir tarde o temprano una síntesis personal que le permita expresar, con su particular lenguaje, una singular reflexión o visión del mundo.

"Repasando la obra total de Manolo Yanes se constata que en su arte hay siempre una invi- tación al viaje interior. Ese modo de configurar el mundo reflejado en sus cuadros es prueba de su inclinación a navegar a través del psiquismo del individuo, no tanto para inda- gar sobre su origen sino para dar cuenta de la naturaleza proteica de eso que se ha dado en llamar conciencia. Sin duda porque esta es inexplicable, el artista concentra sus esfue- rzos en brindar un testimonio posible de la forma en que se manifiesta, y lo hace recur- riendo a una iconografía, clásica en él, que actúa como mediadora entre la inteligencia y la imaginación. Persiste en su interés por la revelación del Otro Mundo, ese universo desco- nocido pero deseado, intuido y cautivador, que desata nuestra nostalgia ontológica más allá de un sentimiento perecedero y fugaz”.

Hortus conclusus, Juan José Mendoza, catálogo de la exposición, galería Magda Lázaro, Sta. Cruz de Tenerife, 2013